

LA TECNOCRACIA COMO SOLUCION A LOS PROBLEMAS DEL MUNDO

Por ALFREDO VALLE

Debemos examinar algunos antecedentes respecto del medio en que ha venido a luz la teoría de la Tecnoocracia, para poder asignarle su verdadero valor, pues siendo una teoría que trata de salvar al mundo, es necesario exponer someramente siquiera las características y orígenes del organismo que se trata de salvar, así como el médico estudia el estado del paciente, las reacciones de sus diferentes secreciones y los antecedentes orgánicos y fisiológicos que los han determinado; así como el ingeniero, antes de proyectar una gran presa, por ejemplo, no sólo estudia las necesidades que va a cubrir, sino también el origen y características de los materiales que va a emplear y las del terreno en que va a cimentar dicha obra. Esto es necesario y de todos modos útil, porque el estudio de las condiciones actuales, por parte del mayor número de personas, será antecedente necesario para la solución que se le encuentre a la actual situación.

En cualquier orden que se considere, no puede menos que afirmarse que el mundo entero está en crisis, que la producción, el reparto y el consumo de los artículos necesarios a la vida, han sufrido una conmoción sin precedente en la historia, que los directores de la organización capitalista actual no pudieron prever, dejando este trabajo a los "vociferadores socialistas" que no merecían ser oídos.

La filosofía y la religión se encuentran asimismo en crisis y, ante el estado de cosas actual, no constituyen guías de la humanidad; sus principios se han relegado a segundo término y los hombres se han entregado a un furioso utilitarismo que no puede ser más lamentable, pero que tiene la ventaja de que al agudizar los problemas, acerca más la fecha de la reorganización.

Los grandes ejércitos de sin trabajo cada día ven aumentar sus filas y ante sus ojos desorbitados por el hambre ven destruir por el fuego toneladas de trigo y maíz, o arrojadas al mar enormes cantidades de azúcar y café y, teniendo ellos falta de vestidos, se incineran el algodón y la seda, y todo esto con la complacencia y el

aplausos, o cuando menos la inercia de los gobiernos de sus respectivos países.

Esto que es pasable ahora, porque los afectados por esta situación (desocupados y sus familiares) no llegan sino a la proporción de 20 a 30% de la población de los países industriales, será intolerable cuando esta proporción crezca, como parece todo dispuesto para que así suceda, y entonces será necesario buscar en alguno de los caminos que se han trazado, o en otros que sea necesario construir, una senda hacia un estado más justo y más propicio para la convivencia de todos los hombres.

Para examinar cómo hemos llegado hasta aquí, es necesario recordar someramente desde los principios el régimen económico actual.

Después de la caída del feudalismo y del predominio económico de la nobleza en Europa, una nueva clase surgió para adueñarse del poderío económico y político: la burguesía. Las ideas que originaron este movimiento habían tenido nacimiento en Inglaterra, pero a Francia tocó el papel de agrandarlas y ponerlas de manifiesto al mundo, por medio de la Revolución Francesa y de la epopeya napoleónica después.

El criterio individualista, los derechos del hombre (y también sus intereses) fueron la base de la organización de las naciones y de allí arrancó la fundación del capitalismo como organización económica en el mundo.

Este advenimiento fué saludado como una salvación. En efecto, el hombre aherrojado en los moldes anteriores y condenado a hambre y miseria sin esperanza, se vió ante un inmenso campo de posibilidades económicas que fueron el remedio de sus males anteriores. Tuvo siempre y tendrá mientras el sistema capitalista exista, como fines el interés individual y el acaparamiento de la riqueza; pero en su primera fase de desarrollo rindió un servicio grande a la humanidad con la creación de nuevas fuentes de riqueza y de un aumento del tipo de vida para todos en general.

El capitalismo abrió regiones nuevas a la vida civilizada, creó países como Australia y los Estados Unidos de Angloamérica, de civilización portentosamente acelerada, y con el vapor y la electricidad perfeccionó los medios de comunicación, llevando a todas las regiones los productos de aquellas en que se producen mejor y más baratas.

Pero al mismo tiempo que estos beneficios se llevan a cabo, la concentración de los bienes de producción se iba verificando fatalmente y con ella todas las contrapartidas de los beneficios apuntados. Junto al mayor patrimonio de la humanidad que hayan acumulado

en el mundo todos los sistemas conocidos, patrimonio que vendrá a ser usufructuado más justamente por el hombre cuando adopte una organización mejor, el capitalismo venía creando también una barrera a las más justas y elementales ambiciones de los hombres, pues este sistema tiene enfocado su interés, probablemente de un modo un poco ciego, en favor de las clases privilegiadas capitalistas, clases que han ido incrementando su poder y disminuyendo su número, hasta ser sólo unas cuantas centenas de firmas en todo el orbe.

Este fenómeno se ha producido en su mayor intensidad en las naciones industriales, en donde tomó una forma aguda la lucha por los abastecimientos de materias primas para la fabricación y para la consecución de mercados. Esta lucha determinó la creación de los grandes imperios modernos de magnitudes nunca igualadas. Inglaterra, Alemania, Francia, los Estados Unidos, tuvieron necesidad de crear colonias enormes que abastecieran a sus factorías, mientras tuvieron que competir para hacerse de los mercados del mundo.

Pero el capital primitivamente individual tomó su forma más absorbente y poderosa: la sociedad anónima. Al verificarse este incremento y al llegar a su máximo, adquirió el carácter de agrupamiento de estas negociaciones, que están dominadas por unos cuantos individuos, y que tomaron los nombres de trusts y carteles, este último en Alemania.

La ventaja que se veía en la sociedad anónima de que todo ahorro, aun el más pequeño, pudiera ser invertido en la compra de acciones, es decir, en una parte de la negociación, quedó nulificada en la práctica, pues las acciones se concentraron en unas cuantas manos en las negociaciones que tuvieron éxito, y los negocios fueron manejados conforme al interés de estas pocas personas, muchas veces en contra del interés de la negociación y casi siempre en contra del interés de la colectividad.

Estas transformaciones de las negociaciones trajeron las del capital mismo y los bancos y asociaciones bancarias tuvieron entonces una verdadera transformación de empresas de crédito y de transacciones monetarias: se convierten en manejadores de la industria, constituyendo el capital financiero propiamente dicho. Esta modificación significó una tremenda agravación a las condiciones existentes pues los bancos, manejados por un pequeño núcleo de hombres, les dió un enorme poder que favoreció la concentración, y así, en Estados Unidos, Rockefeller y Morgan, que manejan 2,000 millones de dólares, son los dueños y señores omnipotentes. En Alemania son solamente nueve las instituciones bancarias principales y están manejadas por no más de 300 magnates. Para dar una idea citaré que seis bancos alemanes estaban representados por sus directores

en 344 compañías industriales y por sus miembros del consejo en 407 o sea en 751 compañías (1910). Entre estas compañías estaba la casa Krupp y la Cía. Hamburguesa Americana de vapores. Ya se comprenderá que estos negocios estaban manejados para interés de las firmas principales y que muchas negociaciones fueron absorbidas o destruidas por esas organizaciones. Por otra parte consiguieron una influencia política creciente en sus países y en el extranjero, pues funcionarios y, sobre todo, exfuncionarios con influencia, han formado parte de las directivas de los bancos, constituyendo así centros de atracción que, dada la concepción utilitaria y materialista de la vida actual, son irresistibles dentro de su país y amos absolutos en los países de influencia.

La creación de estas concentraciones de capital tuvo tres consecuencias: Primera, la absorción de todos los negocios en manos de estas empresas: la compañía Singer ha eliminado en los Estados Unidos a todas las demás fábricas de máquinas de coser; La General Electric, provee completamente de implementos eléctricos y, de acuerdo con la A. E. G. de Alemania, se reparten el mercado del mundo; los productos de la casa Ford cruzan todos los caminos del orbe, etc. Segunda: El robustecimiento de los Imperios, y como tercera y última, el cosmopolitismo del capital, que es ya un principio de desorganización del sistema.

La absorción de los negocios o sea la primera consecuencia, ha dado por resultado la imposibilidad de nuevas inversiones y de la creación de una barrera infranqueable para nuevos capitales, y así, en Estados Unidos por ejemplo, una persona que posea 100.000 dólares, no puede crear un negocio propio, pues hay siempre una gran negociación dispuesta a hacerlo fracasar a toda costa, a absorberlo y así una persona de capacidad media, no tiene manera de invertir en su provecho una suma que haría rico a cualquier mexicano y tiene que dedicarse a servir al gran capital. Es decir, los convierte en proletarios.

La lucha por los mercados, el predominio económico determinó la multiplicación y el perfeccionamiento de las vías de comunicación, los países fueron surcados de vías férreas y de carreteras, y los mares de trasatlánticos cada vez más grandes, cada vez más rápidos y potentes. Estas vías de comunicación unieron de manera rápida y económica las zonas de producción de materias primas o sean, en la mayor parte de los casos, los países coloniales, con las zonas fabriles de las metrópolis y éstas con los centros de consumo o zonas de influencia económica, ya sean estos países importantes que no produzcan los artículos o bien países dominados económicamente y que por su carácter de consumidores resultan tributarios del país fabricante.

En muchos casos son los mismos países coloniales o zonas productoras de materias primas.

Todo lo anterior vino produciéndose con un perfeccionamiento de la técnica de un modo concomitante. Es necesario hacer justicia reconociendo que el interés individual ha constituido una base insustituible del progreso de la ciencia y de la técnica, y que si hasta aquí estos productos del cerebro humano han trabajado al servicio del capitalismo y de las clases opresoras, han acumulado recursos enormes que al ponerse al servicio de la humanidad vendrán a producir también muy grandes bienes.

Este progreso técnico lo han estimulado las grandes compañías que han mantenido grandes cuerpos de ingenieros, economistas y técnicos de todo orden. El Crédit-Lyonnais, la más grande casa bancaria de Francia, tiene a su servicio un cuerpo de 50 personas de esa clase, para el mantenimiento y progreso de sus operaciones. En nuestro país los Ferrocarriles Nacionales de México mantuvieron hasta hace muy poco, una oficina de estudios económicos.

Pero la aceleración que imprimió al progreso de los países el progreso de la técnica y el maquinismo, hizo incrementarse la competencia entre los dos imperios industriales más fuertes: Inglaterra y Alemania que por medio de sus tratados y colonias, hicieron de su contienda, una contienda mundial y destruyeron completamente el florecimiento del sistema capitalista.

La Gran Guerra se desencadenó y tuvo resultados que no pudieron prever las grandes potencias con sus políticos y sus grandes cuerpos de técnicos y economistas. La Gran Guerra fué un ejemplo más de que todo el talento, la ciencia, la técnica y preparación de los hombres, no los ha capacitado aún para comprender la vida social de la humanidad, y que ésta da sorpresas inesperadas a aquellos que tratan de dirigirla. Un año antes de terminar la Gran Guerra, uno de los países aliados más poderosos por sus recursos y magnitud dió media vuelta e hizo la paz por separado. Desde el punto de vista de la lógica, esto era lo cuerdo, ya que Rusia era un país sin capitales propios, pues la mayor parte eran extranjeros y cerca del 55% franceses; por lo tanto, no era lógico que se hicieran matar por los negocios de otros. Para lograr esto, derrumbaron al Zar y crearon la república con Kerenski. El país más atrasado e ignorante dió una gran prueba de inteligencia al dar este paso.

Por la caída del Zar y la desorganización consiguiente permitieron que Lenin y Trotsky, dos de los hombres más notables de la época, instalaran el ensayo social más gigantesco e interesante de todas las épocas, al crear a la U. R. S. S.

Pero volvamos a los fenómenos generales.

Los millones de hombres perdidos en la guerra, la desorganización de las industrias y su transformación en otras industrias adecuadas al estado de guerra, la creación de las enormes deudas de guerra que pesan sobre los países vencidos, sin impedir la crisis en los vencedores, crearon un estado que constituyó una sorpresa para los vencedores que pensaban en un resultado parecido al que obtuvo Prusia en 1870 que robusteció su nacionalidad creando el Imperio Alemán, incrementó poderosamente sus industrias y le permitió crear su imperio colonial.

Los aliados se encontraron agotados, con deudas que tenían que pagar en parte a los Estados Unidos y que los ahogaban. El incremento del maquinismo impuesto por la necesidad llegó a su cumbre y, al cesar la guerra, este solo movimiento produjo una transformación tan grande como se podrá juzgar por los datos siguientes:

Para manejar materiales; para manejar carbón con pala, 28 hombres cargaban un carro de 1,700 toneladas, en tres días, lo que se puede hacer con 8 hombres en un solo día, mediante la máquina.

Para efectuar el trabajo de 100 cargadores de barco se emplean 4 hombres para manejar las tolvas mecánicas de los graneros.

Para la pedacería de fierro se emplean grúas con imanes poderosos, lo que permite utilizar pedacerías cuyo manejo un gran número de hombres no podría utilizar.

Transportadores de bandas en las fundiciones, transportan 150 a 200 toneladas de materiales diarios elevando la producción de 125 a 550.

La American Sugar Refining Co. estima que su equipo de manejo y empaque le economiza la mitad de su costo por salarios.

Máquinas para excavar: palas mecánicas y dragas que pueden efectuar trabajos con enorme rapidez y capacidad. 70 hombres con estas máquinas pueden hacer el trabajo de 7000.

Se calcula en una mina de carbón de Kansas que una pala eléctrica puede excavar en 24 horas 30,000 yardas cúbicas que es el trabajo de 15,000 hombres en un día de 10 horas.

La industria metalúrgica ha aumentado su eficiencia por efecto de la maquinaria y produce tres veces más que hace 30 años.

Hay máquinas para soplar el vidrio que producen 288,000 frascos por día de 24 horas, en los que tres turnos de un obrero solo producían 17,280.

El perfeccionamiento de las locomotoras y el manejo automático de las señales, han permitido disminuir a la mitad los ferrocarrileros

de Estados Unidos. No necesito ensalzar la capacidad de las plantas de energía.

Una planta hidroeléctrica con un personal reducido produce de un modo continuo 45.000,000 H. P. o sea el equivalente de 1,350 millones de hombres trabajando un turno de ocho horas. La maquinaria de panadería ahorra el trabajo de 140 hombres entre amasadores, ayudantes, etc., y produce 5,000 libras de pan por hora.

En Estados Unidos hay cocinas automáticas que permiten disfrutar de platillos standard sin contacto con manos humanas, alimentándose gran cantidad de gente por este método.

Las máquinas de hilados actuales permiten producir a un hombre tanto como 45,000 con los tornos de hace 150 años. La maquinaria agrícola ha hecho también grandes progresos, aunque menos que la industrial y en este asunto los Estados Unidos van notablemente a la cabeza de los demás países. Un hombre con un tractor puede labrar de 8 a 12 veces más que con tracción animal. Puede segar un bushel de trigo en 10 minutos lo que antes hacía en tres horas. Puede cultivar una superficie tres a seis veces mayor y pizcar cinco veces más a máquina que a mano.

Dos hombres con una máquina combinada pueden segar y trillar 500 acres de trigo en 15 días, mientras antes se requerían de 15 a 20 hombres por un período de dos meses o más.

La pizcadora de maíz hace el trabajo de cinco hombres y además deja las mazorcas limpias, sin espatas. Actualmente ya están en uso máquinas que hacen todo esto en dos surcos a la vez.

El 52 por ciento del costo del maíz está en energía y trabajo y la maquinaria ha significado una economía en el costo, cuando menos por allá. Con azadón se requieren 742 horas de trabajo humano para sembrar una Ha. de terreno plano; por medio de una yunta de bueyes se requieren 98 horas, y ahora, por medio de maquinaria, se logra en ocho horas.

El uso de la maquinaria agrícola determinó en Estados Unidos, de 1919 a 1927, que 4 millones de agricultores dejaran de serlo, quedando 19 millones de acres sin cultivo en 67,000 ranchos que dejaron de serlo, a pesar de lo cual, la producción se incrementó en un 25%. Se podrían multiplicar los ejemplos, pero lo dicho antes basta y sobra para comprender el papel de la maquinaria, sin llegar al extremo de la fábrica de seda artificial de New Jersey, que con una enorme producción funciona automáticamente sin ocupar un solo hombre.

Los resultados no pueden ser más tristes: el perfeccionamiento de la maquinaria y de la técnica en general que se ha producido de un modo casi brusco, ha determinado la formación de estos ejércitos de sin

trabajo que tienden a crecer continuamente, y que sólo en los Estados Unidos llegaban a 7 millones a principio de 1932 y a 12 millones en la actualidad. Considerando que cada uno de éstos tenga dos deudos, afecta a la tercera parte de la población de ese país. Cifras pavorosas se pueden citar en las demás naciones capitalistas.

El abatimiento de los negocios por la desorganización de los sistemas de moneda de casi todos los países se ha agregado, como causa de miseria, al anteriormente señalado y a otros muchos particulares.

La facilidad y rapidez de las comunicaciones ha hecho que productos de lejanos países de bajos salarios y tierras feraces, vengan a competir con los demás, produciendo crisis agrícolas en diversas partes y de desorganización del sistema de explotación.

Todo lo anterior ha determinado falta de consumo por superproducción y por falta de poder de adquisición de un gran porcentaje de la humanidad. Y frente a este espectáculo de miseria de grandes masas y de superproducción, los inteligentes próceres del capitalismo, oyendo o sin oír, a los cuerpos de técnicos a su servicio, han discurrido los medios más peligrosos, pues frente al hambre creciente de las muchedumbres, exhiben su egoísmo destruyendo miles de toneladas de alimentos y ropas para "elevar los precios" tanto en la misma nación como en el extranjero. Naturalmente que se cubren con el argumento de que a más bajo precio es incosteable la producción, y que al dejar de producir, otros ejércitos de hambrientos se producirían con los desocupados. Eso puede ser argumento para algunos, pero no lo es para el sistema capitalista en general, pues se deduce que si la vida humana es ante todo un hecho biológico y sociológico, cualquier organización que haga que la mitad de la humanidad perezca de hambre, es inaceptable y debe reformarse o destruirse.

Como la crisis se ha acentuado para los países más característicamente capitalistas, los potentados se han visto amenazados en sus países y han acentuado a su vez un fenómeno que ya se estaba señalando y que es la cosmopolitización del capital. En efecto, si ya antes, al extender sus negocios el capital financiero mundial se iba entretejiendo en sus actividades, en esta época de crisis ha tomado el franco camino de emigración ya sea hacia la metrópoli que parece más segura, París, o bien, evitando la gran concentración industrial que era la tendencia anterior, con la fundación de factorías en las distintas partes del mundo.

Un ejemplo claro de esto es el establecimiento de fábricas de tejidos ingleses en la India que, siendo más modernas que las de Manchester, han dejado sin ese enorme mercado a la metrópoli. Es que el capital no tiene patria: se sirvió de ellas en el pasado para defender

sus intereses y ahora que se ve amenazado como resultado de esa lucha anterior, emigra y vuelve las espaldas a esa misma patria que antes desangró,

Pero la era actual no sólo se caracteriza por eso, sino también por la interdependencia del estado de prosperidad o crisis de los países, pues estos estados tienen una repercusión inmediata en los países industriales si la crisis es en un país abastecedor de materias primas, y esta modificación influye en el mercado mundial de un modo formidable y que hasta parece inesperado.

La facilidad de las comunicaciones ha hecho el efecto de acercar los países unos a otros, y así los efectos se producen más rápidamente.

Es una fortuna que la humanidad vaya compartiendo dolores y dificultades, pues al unificar sus intereses facilitará un reajuste que por esas mismas condiciones no podrá ser local sino mundial. Por de pronto, la humanidad no puede presentar un fenómeno de confusión y desorientación mayor.

Los países capitalistas no encuentran aún la senda de la salvación; se atrincheran en sus tarifas para defenderse del vecino y el resultado es contraproducente a la larga, porque la crisis aumenta; abandonan la plata cuando sobran mercancías que comprar con ella y no hay oro suficiente en el mundo para servir de moneda; se reúnen en una Liga de Naciones completamente impotente y acuerdan la disminución de los armamentos para huir de la guerra sin quitar las causas que la ocasionan, sino antes bien agravándolas.

Los gobiernos se hacen cada vez más inestables en Francia y Alemania. Los Estados Unidos e Inglaterra son impotentes ante la crisis. En todas partes no se encuentra modo de huir del problema de los desocupados ni de nivelar los presupuestos recargados de deudas de guerra y de gastos de armamentos fantásticos a la vez que con ingresos reducidos.

La parte comunista del mundo, o sea la Unión R. S. S. no parece más orientada, pues ha tenido que retroceder en su sistema radical por la resistencia que encuentra en el exterior y en su propio país, sobre todo en el campesino, de una ignorancia y rutina comparables sólo al nuestro. Y así han tenido que adoptar medidas francamente reaccionarias, con la adopción de la moneda y el establecimiento de la lotería: esto significa el reconocimiento, por parte del Estado, del derecho a disfrutar de prerrogativas que no se han ganado con el propio esfuerzo.

Es claro que el que no se haya adoptado el sistema soviético,

sino en una parte del mundo, es la excusa más viable de sus fracasos y retrocesos, así como lo es la propia naturaleza y mentalidad de los campesinos rusos adultos que no se han compenetrado del sistema; pero de todos modos indica la necesidad constante de rectificación entre la teoría y la práctica de los métodos comunistas.

En esta situación caótica de la humanidad actual, surge en los Estados Unidos una teoría que se dice llamada a salvar al mundo, propuesta por el señor Howard Scott ayudado de un grupo de ingenieros: él es también un constructor. La Universidad de Columbia ha patrocinado a este grupo y desde el año de 1919 se dedicó a estudiar, desde el punto de vista económico y con todo acopio de datos estadísticos, la producción de 3000 artículos en un período de 1830 a 1930. Las conclusiones a que se llega tienen, pues, toda la validez que caracteriza a las deducciones científicas y las interpretaciones y programas que de ellas se han derivado tienen la misma pretensión.

Los tecnócratas, para dar una idea de los progresos del maquinismo, ponen los siguientes ejemplos concentrados: en la producción de hierro fundido un hombre puede hacer en una hora, actualmente, lo que se hacía hace 50 años en 650 horas.

Un hombre produce actualmente 9,000 veces más lámparas incandescentes que en 1914.

Una fábrica de ladrillos moderna produce 40,000 ladrillos por hora por cada uno de los hombres que emplea. 5 de estas plantas debidamente equipadas, podrían, con sólo cien hombres, abastecer totalmente a los Estados Unidos en donde hay 2,370 fábricas.

Un molino primitivo producía uno y medio barriles diarios de harina mientras uno de los modernos molinos produce 30,000 barriles diarios por hombre, etc.

Independientemente de lo que hasta ahora se ha logrado en este campo, la tecnocracia revela que existen patentes industriales, que de ser implantadas, dejarían sin trabajo en los Estados Unidos a 25 millones de obreros más que los que hay actualmente. Lo propio sucedería en los demás países industriales, de tal manera que en poco tiempo la sociedad no podría ayudarlos por medio de la caridad, y que aquéllos irían a la revolución para obtener por la violencia los alimentos que ya no podrían conseguir con el trabajo. Basta que será necesario emplear para evitar que los sin trabajo se lancen a tomar alimentos y vestidos de los almacenes capitalistas que están pletóricos de ellos.

Existe el peligro de que en breve tiempo la mitad de la población

sea lanzada de los hogares que ahora ocupan, y además, que no existiendo posibilidades prácticas dentro del sistema capitalista de salir de las condiciones de crisis, se tendrán que aplazar o anular definitivamente todas las deudas pendientes entre los países, sociedades e individuos. Francia ya empezó.

El a-b-c- de la Tecnocracia sería, según el periodista Agustín Aragón Leyva, el siguiente: A) Los Estados Unidos y demás potencias industriales se encuentran más cerca del colapso y completa bancarrota de lo que la mayoría se imagina.

B) Los empresarios y estadistas actuales están cegados y creen que la crisis actual es un solo incidente, mientras que la Tecnocracia demuestra que las características del régimen capitalista son la producción sin sistema, la competencia ilimitada y la pésima distribución. Es de hacerse notar que en estas críticas la Tecnocracia coincide con el marxismo, pero estas afirmaciones ya las hacen frecuentemente los periódicos más característicamente capitalistas y uno de ellos afirma: "Con el espectáculo de la superproducción agrícola e industrial y los ejércitos de desocupados no pueden nuestros estadistas ni hombres de negocios seguir afirmando que somos un pueblo inteligente y previsor".

C) La tecnología ha venido logrando cada vez más la total eliminación del trabajo humano como factor de producción, por la creciente automatización de la maquinaria.

D) La estadística enseña que la capacidad de producción del individuo, ayudado por las máquinas, ha llegado en la industria y en la agricultura a proporciones fabulosas, alcanzando en algunos casos hasta la de 30,000.

E) La revolución técnica iniciada al final de la gran guerra consiste en la implantación de la máquina automática que elimina totalmente al hombre como fuente de energía en la producción.

F) La máquina auxiliar desplazaba trabajadores que en corto tiempo encontraban nuevas fuentes de trabajo mientras la producción contaba con los horizontes de mercados vírgenes. Las consecuencias de esta máquina fueron sólo crisis parciales y una curva de expansión ascendente.

G) El maquinismo actual permite una producción en los Estados Unidos que bastarían 660 horas de trabajo anual con las que se conseguiría una entrada de 20,000 dólares, para cada hombre y la elevación del tipo de vida a 10 veces más de lo que había en 1929 antes de la crisis.

H) El régimen capitalista se basa en los principios económicos

de que las necesidades son ilimitadas y de que el trabajo social es un factor indispensable en la producción.

I) Con los puntos anteriores se demuestra que las necesidades materiales del hombre son inferiores a la capacidad de producción con las máquinas. Además, la máquina automática elimina al trabajador por lo que los dos puntos básicos del sistema capitalista caen por tierra.

J) El socialismo en todas sus formas no es una solución para el problema social, porque se apoya en la explotación de una clase por otra, mientras que la máquina automática es la única entidad explotada en el sistema tecnocrático.

K) El actual régimen capitalista no es adecuado para la nueva era tecnológica, porque tiene por fin la ganancia y por sistema de cambio el precio.

L) La Tecnocracia admite que la unidad de valor no es la del trabajo social, sino la energía mecánica empleada en la producción automática.

M) El máximo de individuos empleados en la producción se alcanzó en 1918 y el máximo de la producción se verificó en 1929.

N) Tal como va el proceso de los perfeccionamientos tecnológicos, la Tecnocracia prevé, no profetiza, para la primavera de 1934, el colapso del régimen capitalista, ya que el ascenso tecnológico no corresponde a un cambio en el sistema social o las causas de la terrible crisis actual no son pasajeras como lo creen los capitalistas y el retorno a la normalidad es sólo un sueño mortal. Tampoco son las que indican los radicales que quieren la dictadura del proletariado cuando la tecnología eliminará a la clase trabajadora. Por esta razón no habrá necesidad de una revolución que costaría 2,000 millones de dólares, un aniquilamiento de la misma tecnología equivalente a veinte años de retraso y la pérdida de millones de vidas. Nada de esto será necesario para la modificación del régimen social.

P) Ni capitalismo ni comunismo. Una nueva economía basada en la estimación del valor por los determinantes de la energía empleada en la producción. El promedio de consumo de energía por cabeza en Estados Unidos es de 154,000 grandes calorías mientras en los países más civilizados de la antigüedad no ascendió a más de 2,000.

Hay que hacer observar muchas coincidencias entre las afirmaciones de los tecnócratas y las de los marxistas. Las predicciones de los marxistas habían fracasado en su mayoría, pero a partir de 1918

se ha venido comprobando, punto por punto, lo que Marx había descrito cincuenta años antes.

La Tecnocracia propone, en resumen de cuentas, los tres puntos siguientes: Primero, la formación de una sociedad sin clases, sin proletariado y, por lo tanto, sin dictadura.

2° Que la máquina se utilice para servir a la humanidad y no para el enriquecimiento de unos pocos y para el hambre de muchos.

3° La abolición del dinero como medio económico de sojuzgamiento.

Todo esto se propone hacerlo la Tecnocracia sin emplear medios violentos por el sólo convencimiento y sin pérdidas ningunas de vidas ni energías mal gastadas.

Para sustituir al dinero se emplearán billetes de esfuerzo y se dará oportunidad a cada hombre para que contribuya con dos o tres horas diarias de su esfuerzo intelectual o manual y adquiera el derecho a disfrutar los beneficios de una suma de energía semejante a 20.00 dólares por año, y a disfrutar de la riqueza común. Estos billetes no podrán ser aprovechados sino por él mismo dentro de un período de un año o dos, y nadie podrá heredar a otro el resultado de su esfuerzo, por lo que se suprimirán las clases de ricos y pobres, pues todos tendrán igual oportunidad para adquirir los ya citados billetes de esfuerzo.

Reflexionando sobre lo que estos puntos quieren decir se comprende inmediatamente la imposibilidad de poner en práctica semejante sistema, pues no será fácil convencer a los actuales magnates y potentados de que deben abandonar sus prerrogativas y goces exagerados. Es contra la naturaleza humana tal pretensión, las actuales clases privilegiadas se dejarían arrancar antes las entrañas que sus pretendidos derechos de predominio.

Es muy triste hacer esta afirmación, pero no hay un solo ejemplo en la historia de que por convencimiento se haya logrado esto. Las clases dominantes en México, no obstante su falta de virilidad y energía, hicieron necesarias las varias revoluciones que han tenido que hacerse para ir avanzando en el camino del progreso y de la justicia. Las clases dominantes de otros países no tienen esa debilidad, y con mayor razón harán necesaria la violencia para lograr cualquiera modificación de alguna importancia, como antes ya ha sucedido.

Se han hecho objeciones a la teoría tecnocrática, aunque es necesario indicar que dicha teoría no ha llegado a su madurez y que muchos o pocos, no pueden apreciarse los frutos, aunque sea teóricamente, que de ella puedan obtenerse. Examinando las cosas en general, Mussolini

ha hecho observaciones que son muy dignas de repetirse: Platón, en su República aseguró que la mejor forma para gobernar era la presidida por filósofos. A través de la Edad Media los teólogos aspiraron y trataron de dirigir los asuntos de la humanidad en todo el mundo occidental. Este sistema fracasó completamente. Los teólogos se vieron obligados a limitarse a su esfera de acción, la cual se reduce al cuidado espiritual de sus rebaños.

La aristocracia originalmente formada por soldados y conquistadores se arrogó el derecho de dirigir a la humanidad en la Edad Media, fracasando también.

No es garantía alguna el hecho de que porque un hombre o un grupo de hombres sean aptos en una rama especial del servicio humano, el o ellos serán igualmente aptos en todo lo demás. Los tecnólogos que aspiran a ser tecnócratas han hecho un buen trabajo, pero no hay seguridad alguna de que harán un trabajo tan eficiente como estadistas.

Por lo contrario, nos inclinamos a creer que fracasarían tal como fracasaron los teócratas, los soldados, los plutócratas y los autócratas, cuando creyeron que el progreso del mundo dependía del adelanto de sus propios anhelos egoístas.

La sociedad moderna está formada de una cantidad demasiado grande de elementos diferentes para que un grupo exija la dirección de la sociedad entera. El estadista que verdaderamente lo es, debe considerar a todos estos grupos para asegurar el bienestar y el adelanto de los intereses de todo el Estado. Los negocios del Estado y la tecnología son dos funciones enteramente distintas. La última debe estar subordinada a la primera para que pueda beneficiarse el Estado.

En la historia contemporánea de nuestro país, debemos recordar que el grupo científico de la época del general Díaz en cierto modo podía considerarse como técnico; y cuando creía estar llevando a cabo la más brillante obra de formación de un país moderno, se encontró con que sólo estaba relleno un polvorín. En época más reciente, debemos recordar a dos técnicos en cuyos períodos gubernamentales, por otra parte simultáneos, la crisis se ha acentuado sin que ellos parezcan haberse dado cuenta plena de sus causas y remedios; me refiero a los señores ingenieros Hoover y Ortiz Rubio.

Puede asegurarse de los tecnócratas que han prestado un servicio importante a la sociedad, dando un toque de alarma ante los hombres que parecen tener deseos de huir de las realidades amargas del momento y que creen que para no sufrirlas basta con esconder la cabeza como hacen los avestruces perseguidos. Los tecnócratas han hecho muchas de las afirmaciones que han expresado los marxistas; pero

que en sus labios, que tienen prestigio científico y sereno, no han sido sospechosas de odio y de violencia, como lo han sido cuando han salido de labios de los comunistas.

Me parece evidente que en los planes esbozados hasta aquí por los tecnócratas hay mucho de teórico, de vago y de impreciso. Lo primero es disculpable; lo segundo, tratándose de técnicos, no es ni siquiera explicable. El sistema trata de sustituir el dinero por certificados que hagan el mismo papel, o lo que es lo mismo, le cambia de nombre sólo y de material, porque será papel moneda y nada más. Si lograra cambiarle su naturaleza, como propone además, se haría necesaria esa revolución que la Tecnocracia trata de evitar, porque esa repartición, esa igualdad de ingresos teórica y esa imposibilidad de atesoramiento es una de las cosas que caracterizan a las teorías socialistas más avanzadas. Por otra parte, no dice la teoría cómo van a reponerse las máquinas puestas al servicio del hombre ni cómo puede estimularse su perfeccionamiento, pues es lógico pensar que ese no deberá detenerse. Asimismo, omite decir cómo logrará esa transformación sin violencias ni desórdenes, es decir, el medio práctico que deberá emplearse.

Por todas las consideraciones anteriores y por otras muchas que omito, puede considerarse a la Tecnocracia como una simple teoría deducida de datos técnicos y científicos, pero cuyas deducciones han ido más allá de la lógica y del terreno práctico para realizarse.

De paso me parece necesario afirmar que el ensayo de la Rusia soviética tampoco da una respuesta firme al futuro trágico que se avecina. Está demostrado que en su forma pura, el comunismo no se ajusta a la naturaleza humana y que, cuando menos tratándose de los adultos, no es aceptado con toda la amplitud que sería indispensable para dar sus frutos completos. Es verdad que se necesitaría para esto la organización soviética universal, pero también es cierto que no es sólo porque no se ha logrado esto por lo que no ha tenido completo éxito.

Ante las grietas que por todos lados se ven al régimen capitalista y que lo llevarán fatalmente a la ruina en 1934, como dicen los tecnócratas, o varios lustros después, como bien puede suceder, la Tecnocracia, que quiere ser un remedio, no es sino un síntoma, una confesión de parte (pues los técnicos han estado siempre más cerca del capitalista que del obrero, dicho en términos generales), una especie de tratado de Teoloyucan por medio del cual se trata de entregar el régimen agonizante en manos del régimen socialista que se avecina.

Esta última afirmación se deduce obligadamente de que no existiendo rumbo ninguno salvador dentro del capitalismo ni fuera de él en el comunismo actual de la Rusia soviética, se impone la necesidad

